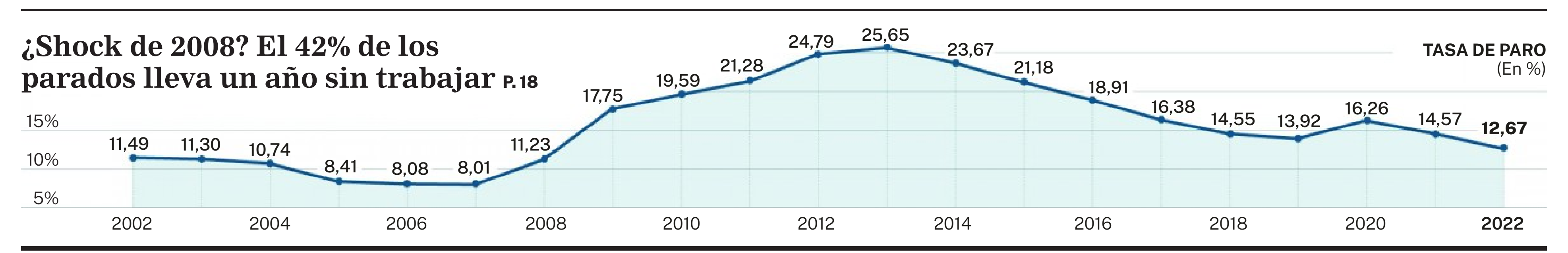
SOCIEDAD. La desconexión total que margina a las personas sin hogar P. 22-23

LA RAZÓN

DIARIO INDEPENDIENTE DE INFORMACIÓN GENERAL · **VIERNES 28 DE OCTUBRE DE 2022** · AÑO XXIV · 8.689 · PRECIO 1,90 EUROS · **EDICIÓN NACIONAL**

¿Shock de 2008? El 42% de los parados lleva un año sin trabajar P. 18



El BCE lleva los tipos al 2% y avisa de más subidas en los próximos meses

Iguala el histórico repunte del 0,75% de septiembre con la intención de «asegurar el retorno de la inflación a su objetivo del 2% a medio plazo»

La tasa de inflación interanual de la zona euro, que escaló en septiembre hasta el 9,9%, ha hecho que el Banco Central Europeo (BCE) haya vuelto a hacer historia al decidir aumentar una vez más en un 0,75% los tipos de interés. La entidad monetaria ya marcó un hito el mes pasado por subir un 0,75% el «precio del dinero» –el mayor alza desde la creación de la divisa común– y en julio el BCE había aumentado ya los tipos un 0,5%. «El Consejo de Gobierno prevé seguir incrementando los tipos de interés para asegurar el retorno oportuno de la inflación a su objetivo del 2% a medio plazo», señaló ayer el BCE, que reconoce que los efectos de sus decisiones no son automáticos y que el camino puede ser largo. **P. 19**

EFE



La presidenta del BCE, Christine Lagarde, ayer

El PP congela la negociación del pacto judicial por la cesión a ERC con la sedición

Génova se retira mientras no haya garantías de que el PSOE no se pliega a rebajar la pena

Tras una intensa jornada, el PP hacía público ayer, a través de un comunicado, que congelaba las conversaciones con el PSOE para renovar el Consejo del Poder Judicial. Las declaraciones de la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, apuntando a la reforma del delito de sedición en pleno debate de los Presupuestos, presagiaban el estallido del acuerdo. Feijóo trasladó a Sánchez que la reforma penal es una «diferencia insalvable». **P. 6-7**

Putin denuncia que «se está jugando de forma sucia» con Rusia

El presidente ruso, Vladimir Putin, afirmó ayer en la XIX sesión plenaria del club de debate Valdái que el mundo afronta el decenio «más peligroso e impredecible» desde la II Guerra Mundial. **P. 14-15**



El presidente ruso, Vladimir Putin, ayer

ALBERTO R. ROLDÁN

Los Reyes, la Princesa Leonor y la Infanta Sofía

Leonor vuelve para la entrega de los Premios Princesa de Asturias

La heredera al trono, que cumple 17 años el lunes, aprovecha un parón en sus clases

La Princesa Leonor –que el lunes cumple 17 años– reapareció ayer en Oviedo para asistir, junto a los Reyes y la Infanta Sofía, al tradicional concierto organizado por la Fundación Princesa de Asturias en víspera de la entrega de los galardones, acto al que se sumará la Reina Sofía. **P. 38**

Las correcciones

Las verdades del Brexit



Rocío Colomer

Reino Unido debe enfrentarse a las verdades del Brexit si quiere recuperar su posición de potencia industrial y actor respetado en la escena internacional. La salida de la Unión Europea tras el referéndum de 2016 ha sometido al país a unas tensiones políticas, sociales, económicas y territoriales sin precedentes. Los británicos han visto desfilar a cinco primeros ministros: David Cameron, Theresa May, Boris Johnson, Liz Truss y ahora Rishi Sunak, en cuatro años. Víctimas todos de la trituradora del Brexit. Liz Truss ha pulverizado los récords con 49 días en el cargo. Estas semanas circulaba por Whatsapp una imagen del Número 10 con el logo de Airbnb y el rótulo: «Perfecto para estancias cortas».

Paradójicamente la mujer que soñaba con ser la nueva Margaret Thatcher fue expulsada por los mercados financieros por su política económica populista. Truss se equivocó al intentar «imponer una ideología en un momento crítico en el que se necesitaban medidas pragmáticas y prudentes para intentar resolver la crisis» energética e inflacionista, escribió el periodista Jeremy Stubbs en «Le Figaro». «El liberalismo de Truss -lo que en su día se llamó Trussonomics- era un liberalismo ingenuamente doctrinario que no comprendía la entidad en la que se basaba esta teoría: la economía de mercado».



Existe una convicción en Reino Unido de que la confrontación con la UE ha sido un mal negocio

Las esperanzas ahora están puestas en Rishi Sunak. Perdió las primarias de septiembre frente a Truss, pero su profecía autocumplida de que la política económica de su rival destruiría la reputación del país y la confianza de los mercados financieros en la libra y en la deuda soberana le ha aupado como el hombre capaz de liderar a Reino Unido en medio de una tormenta de proporciones bíblicas. Pero más allá de enderezar las cuentas de la nación -con dolorosas subidas de impuestos y recortes del gasto público-, el Partido Conservador británico debe renovarse en el plano ideológico.

Una parte importante del malestar económico se debe al Brexit. Está la guerra de Ucrania y los coletazos del covid, pero, pese a ello, la inversión en los países del G-7 ha seguido creciendo y, sin embargo, en Reino Unido no. En 2016, la economía británica era un 90% del tamaño de la alemana, ahora es menos de un 70%. No se trata de revertir el Brexit. Nadie cree que se pueda hacer. No por lo menos en esta generación, pero sí existe la convicción de que la confrontación con la Unión Europea ha sido una estupidez. No sé si la solución es optar por el modelo noruego o simplemente cumplir con los compromisos adquiridos en el Acuerdo del Brexit. Al final se trata de asegurar una convivencia tranquila con quien es tu principal mercado. El articulista del «Financial Times», Robert Shrimsley, recordaba recientemente la Ley de Gresham, el principio de que el dinero malo expulsa al bueno. Defendía que esta teoría también se aplica en política. En su opinión, los líderes pueden entrar en un bucle de perdición similar en el que la ideología expulsa al realismo, la fe destierra los matices y los puristas políticos descabalgan a los pragmáticos. Para él es lo que está ocurriendo con el Partido Conservador británico como en su día ocurrió con el Partido Laborista de Corbyn. Rishi Sunak es un convencido euroescéptico pero también un realista. Cuál sea el camino que elija depende el futuro de su partido y de Reino Unido.

El canto del cuco

Oficio de difuntos



Abel Hernández

Alcancé a ver de niño en el pueblo, al llegar la fiesta de Todos los Santos, el tenebroso oficio de difuntos. Aún no había luz eléctrica. La iglesia estaba iluminada sólo con cuatro cirios en torno a un negro catafalco colocado en medio del presbiterio. Su luz amarillenta proyectaba sombras inquietantes en las paredes. Olía a cera e incienso. El sacerdote, con capa pluvial negra, entonaba el «Dies Irae». En la oscuridad del templo, las mujeres, cubiertas con velo negro, ocupaban como sombras silenciosas los primeros bancos. El suelo, revestido de tablas de madera, ocultaba los huesos de los antepasados.

De aquellas liturgias pavorosas, seguramente poco recomendables, con el trasfondo de la muerte y la condenación eterna, hemos pasado a la importación del alegre «Halloween», en el que el miedo a la muerte y al Más Allá se disfraza de calabazas iluminadas, películas de terror, llamadas a las puertas de las casas, gamberrismo callejero y noche de discoteca. Esta noche de difuntos importada, que tiene su origen remoto en el «Samhain» celta, ha ido ganando terreno, año tras año, lo mismo que la colonización del inglés, y ha entrado de lleno en los colegios y en los comercios.

Reírse de la muerte es una forma poco afortunada de ignorarla, casi un acto de cobardía. Como dice Borges, «morir es una costumbre que sabe tener la gente». En estos tiempos los muertos se ocultan –no sólo cuando la covid– a las nuevas generaciones. Los campesinos, según mis recuerdos, contemplaban con naturalidad el inevitable final de la vida y veían el camposanto como un lugar sagrado. Todavía en estas fechas es obligado acercarse a los cementerios con unas flores a avivar el recuerdo de los muertos familiares y rezar por su alma. Con esta antigua costumbre no ha podido aún el «Halloween».

Tengo aquí, en una esquina de la librería, una preciosa foto encuadrada del camposanto de mi pueblo. En el centro, en primer plano, se ve la sepultura de mis abuelos con los que me crie tras la muerte prematura de mi padre. Es una tumba elemental en la tierra. En ella ha crecido la hierba y se ven algunas flores. Está rodeada de una pequeña verja de hierro con una cruz en medio, y, al fondo, el cerro del Castillo. Pues bien, un día, no hace mucho, una mujer me llamó por teléfono para darme la mala noticia: se habían llevado la verja protectora de la sepultura de los abuelos y habían arrojado la cruz al suelo. Todo estaba destrozado. Hasta mi infancia. ¡Pobres diablos, ladrones de tumbas y de sueños!

Las caras de la noticia



Antonio Bufrau
Presidente de Repsol

La multinacional española dispara sus beneficios. La compañía energética ha ganado 3.222 millones de euros entre enero y septiembre de este año, lo que supone un 66 por ciento más que el mismo periodo del año anterior. Repsol elevará un 11 por ciento la retribución en efectivo a sus accionistas.



Manuel Marchena
Juez

Un gran jurista en la Academia de Doctores. El presidente de la Sala Segunda del Tribunal Supremo ha tomado posesión de su plaza de académico de número de la Real Academia de Doctores con una brillante disertación sobre las relaciones entre la Inteligencia Artificial y la jurisdicción penal.



Yolanda Díaz
Ministra de Trabajo

Recurre al comodín de Franco ante los malos datos del paro. La vicepresidenta segunda del Gobierno y ministra de Trabajo anunció ayer, entre lágrimas de emoción, la retirada de la medalla al mérito laboral a Franco, sin duda, un asunto más satisfactorio para ella que explicar los malos datos del desempleo.

Editorial

Tampoco el empleo avala al Gobierno

No es posible negar que los datos de la última Encuesta de Población Activa (EPA), referidos al tercer trimestre de 2022, mueven a la preocupación, aunque sólo sea, porque reeditan el periodo previo a la pandemia, cuando ya la economía española daba sus primeros síntomas de enfriamiento. Tampoco es motivo de satisfacción que de todos los nuevos empleos creados en el trimestre dos terceras partes fueran en el sector público ni que, una vez más, el azote del paro se esté cebando con los jóvenes y las mujeres, repitiendo unas pautas bien conocidas cuando las cosas van mal en el mercado de trabajo. Así, los datos objetivos nos dicen que la tasa de desempleo en España vuelve a superar el 12,6 por ciento, próxima a los tres millones de parados, y que este tercer trimestre arroja cifras de creación de puestos de trabajo tan malas como en lo peor de la pandemia. Así las cosas, no es de extrañar que entre la opinión pública se extienda un cierto pesimismo sobre el futuro, sensación que contrasta vivamente con los aires triunfalistas de un gobierno sobre el que caen, como lluvia fina, las malas noticias, sin que mueva una coma del discurso. Al contrario, nuestro Ejecutivo presume de unos Presupuestos Generales del Estado (PGE) edificados sobre cimientos de barro y tan condicionados por su minoría parlamentaria que los convierten en una herramienta inútil para la gestión de la economía nacional. En este sentido, no deja de ser una paradoja que lo que se presume como una de las labores más comprometidas y, por lo tanto, sólidas en el ejercicio del gobierno, se traten a modo de patio de Monipodio, al mejor interés de los partidos nacionalistas que apoyan al Ejecutivo y, por supuesto, como enganche electoral de las formaciones que conforman el gobierno. O, dicho de otra forma y sin ánimo de hipócritas desgarros de vestiduras, nos hallamos ante un instrumento de gestión pública construido a espaldas de cualquier realidad que no sea la que cuadra a sus ejecutores. Otra cuestión es que los hechos no acaben por imponerse. Ahí están los indicadores, como esta última EPA, pero, también, los cambios en las reglas de juego, como las anunciadas subidas de los tipos por parte del Banco Central Europeo, que deberían llevar a nuestros gobernantes a tomar las mínimas medias de prevención, porque anuncian tiempos de estancamiento económico, cuando no de recesión. Pero nada cabe esperar de este Gabinete, que presume de unas cuentas públicas expansivas y sociales, sólo criticadas en el relato gubernamental por una oposición que busca dañar la democracia, precisamente, cuando en el horizonte europeo se avizora el fin de la máquina de imprimir dinero –una de las causas principales del brote inflacionista– y el retorno a las políticas de austeridad presupuestaria. A la normalidad, en suma.

Puntazos

Museos en precario, Cultura ausente

Los museos nacionales, como el Arqueológico, el Sorolla y el Cerralbo, llevan años con problemas de falta de personal y obligados a cerrar salas de exposición. La causa última está en la firma de un Convenio Colectivo que degradó profesionalmente a los vigilantes de sala, impidiendo que pudieran rotar en otros puestos laborales, pero la responsabilidad recae sobre un ministerio, el de Cultura, que ha sido incapaz de adaptar sus políticas de personal a las nuevas circunstancias laborales, que fueron aceptadas por el propio departamento gubernamental. Y el resultado está ahí, cuando los visitantes, muchos procedentes de fuera de Madrid, se encuentran con restricciones de horarios, colecciones cerradas y servicios de asistencia sin cubrir. Contrasta esta situación con las fanfarrias de la propaganda del Gobierno y su «cheque cultural para jóvenes». Más valiera ocuparse en que lo que hay, funcione.

RAÚL

El submarino

El tatuaje del emérito

A pesar de lo que pueda parecer tras la «rajada» de María Zurita sobre el tatuaje de su tío, el rey Juan Carlos, los tatuajes no son algo tabú en la Familia Real. Y no solo en las nuevas generaciones, como Victoria Federica, sino que tienen historia. Pocos saben que el abuelo de Felipe VI, Don Juan de Borbón, lucía varios, destacando dos visibles dragones –uno chino y otro indio– realizados en los años 30 del siglo pasado, a puro pinchazo de aguja, cuando se formaba en la Royal Navy.

Fact-checking

Joe Biden
Presidente de Estados Unidos



La información

Crece la preocupación por el estado de salud del presidente norteamericano, que saludó a la nada después de un discurso. Se han hecho virales unas imágenes del inquilino de la Casa Blanca, tomadas el pasado 20 de octubre en Pensilvania, en las que se observa cómo el mandatario norteamericano, que acababa de finalizar una intervención pública, saluda hacia la nada, con la mirada perdida y tras dar una vuelta en redondo para encontrar la salida de la tribuna. Al parecer, Biden ha sufrido varios episodios de este tipo.

La investigación

Las imágenes que circulan por las redes sociales son una sutil manipulación de la realidad. Se trata de una toma en plano cerrado del final del acto en Pensilvania que hace creer que el presidente Biden saluda a una persona invisible. Pero otras tomas, con mayores ángulos, permiten observar que el mandatario se dirige a un grupo de personas que se encuentran detrás del público más próximo al estrado, que, por cierto, tenía dos salidas, lo que hizo dudar a Biden.

El veredicto



FALSO. Se trata de una interpretación maliciosa de unas imágenes del presidente estadounidense, que fomentan la idea de que el mandatario, de 79 años, no está en condiciones de salud para gobernar el país.

Parresía

Eco tontos



Sandra Golpe

Podría despotricar hoy, aquí, de lo carísimo que sale repostar, de la recesión inevitable que se nos avecina, de las cesiones inauditas del Gobierno a nacionalistas e independentistas, con tal de que le aprueben los presupuestos. Podría elucubrar sobre el significado real de los mensajes apocalípticos de Putin, ahora que sus tropas pierden terreno en Ucrania, pero…ha vuelto a ocurrir. Un grupo de individuos se han plantado alegremente en la galería Mauritshuis, en La Haya, y han atacado nada menos que «La joven de la perla», obra maestra de Vermeer. Uno se untó pegamento y pegó su cabeza al cristal que protegía la pintura, mientras otro vertía sobre ella sopa de tomate ante el resto de los visitantes, que escuchaban atónitos la arenga clásica del activismo de «Stop Oil»: «¿Cómo te sientes al ver algo tan bonito y valioso siendo aparentemente destrozado? Hay gente que se encuentra así, desprotegida», exclamaba uno de ellos… ¡Como si la obra de arte tuviera la culpa! Un numerito más –y no será el último, me temo– de la campaña terrorífica de lanzamiento de líquidos varios que incluye a Los Girasoles de Van Gogh, a telas de Monet, Botticelli, Picasso o Rubens. Lo mismo les da eso que arrearle de repente un tartazo a la figura de cera del Rey Carlos III para luego subirlo a las redes, como si fueran ellos los auténticos héroes solitarios en un mundo de causas perdidas.

En vista de que se expande sin remedio este fenómeno de «eco tontos», me llama la atención que nadie, en esa galería de Países Bajos, les hubiera detectado al entrar el pegamento y el bote de sopa. Cruzo los dedos para no tener que presenciar aquí un ataque similar a Las Meninas o al Guernica. Nuestros museos han tomado nota y, si ya de entrada te prohibían hacer fotos o acercarte mínimamente a según qué cuadros, ahora nos enfocarán con lupa. No vaya colarse, en cualquier momento, un espécimen de estas características.

No, chicos, no: el fin no justifica los medios. Cierto que el cambio climático es un problema gigantesco. Ahí están los datos y el aviso desesperado de la ONU, pero dejen el arte en paz, por favor. Usen su imaginación para hacerse escuchar de un modo constructivo. Hoy son las pinturas, ¿a qué se atreverán mañana? Está más que comprobado que cuando los ideales se radicalizan, nada bueno puede salir de eso. Quienes ahora nos asaltan los museos son chavales nacidos y educados en Occidente, no lo olvidemos. Prototipos enfermos de un mundo globalizado en el que, a veces, por desgracia, importa más el número de visitas a tus redes sociales que la naturaleza de tu propio mensaje. Como diría Mafalda, está el patio para pedir que lo paren y salir corriendo.

El trípode

Alfombra roja a la sedición



Jorge Fernández Díaz

El debate de los presupuestos ha comenzado en el Congreso como un espejo de la situación a la que el sanchismo está llevando a España. Mientras una ley de esa trascendencia comenzaba su andadura parlamentaria, el presidente del Gobierno se iba a Kenya –creyendo que estaba en Senegal– con más séquito que empresarios, cuando el objetivo principal es económico, presuntamente.

En su ausencia, la ministra de Hacienda y flamante vicesecretaria del PSOE, Mª Jesús Montero, anuncia desde la Tribuna lo que es ya secreto a voces; es decir, el peaje que exige ERC para apoyar sus presupuestos. Reformar a la baja las penas por el delito de sedición para que le mantengan en La Moncloa, cuando los indultados no se recatan en anunciar que lo «volverán a hacer», es ponerles una alfombra roja para que así sea, en efecto. El papel de la oposición no es el de facilitar que Sánchez pueda aparentar ser simultáneamente un hombre de Estado, mientras cada día despedaza el país con sus constantes cesiones a los separatistas. Ya se le salvó la cara apoyándole para que se luciera ante la OTAN cuando sus socios y aliados le hubieran puesto en evidencia al ser contrarios a aumentar la inversión y el gasto en Defensa.

El PP no puede ser la muleta de Sánchez para que presuma de ser un gran socialdemócrata y próximo presidente de la Internacional Socialista, cuando gobierna con la versión española de los populistas y comunistas del Foro de Puebla. Pactar con Sánchez cuestiones de Estado, cuando encarna todo lo contrario, es una contradicción en sí misma. Un Gobierno que nació y que vive de los separatistas, Bildu, comunistas y nacionalismos antiespañoles como el PNV, no puede tener políticas de Estado, y que el PP esté allí para salvarle cuando esa contradicción aflore. Eso no es un Gobierno, es una mezcolanza de todos los partidos al servicio de los intereses de Sánchez, que no paga él, sino España.

Ahora, cuarenta años después, toca apropiarse del triunfo del 28 de octubre de 1982 del PSOE, como si aquel partido fuese el suyo actual. Las siglas son las mismas, pero Alfonso Guerra lo ha aclarado: «Es otro partido». En efecto, ahora es el PS, el «Partido Sanchista», y el servicio prestado a España no es para sentirse orgulloso precisamente. Cuando la portavoz de Bildu expresa su satisfacción con él, sobran más comentarios. A cambio, mirando al futuro, su vicepresidenta y ministra ha retirado la medalla al Mérito en el Trabajo de Franco, y nos ha pedido disculpas. Ya podemos descansar tranquilos.

LA RAZÓN

RAÚL



España/Ilusión



Emilio de Diego

La imagen real de esta España, en espejo fiel, resulta preocupante a la mayoría de sus ciudadanos. Salvo para aquellos que van a serlo, en breve plazo, con el objetivo de que voten en las próximas elecciones. No haría falta pasar, sin embargo, por el callejón del Gato, «templo del esperpento», como escribía Valle Inclán, con sus superficies especulares cóncavas capaces de distorsionar todo, para encontrarla confundida con una irrealidad, dictada por el poder y acogida por la ignorancia. Eso lo hacen hoy, con gran eficacia, las redes sociales, donde estos nuevos «peregrinos de la ciudanía» y sus mentores, se quitan el cráneo como don Latino, ante Max Estrella. Aquella España de Luces de bohemia se deslizaba cuesta abajo entre el encanallamiento de unos, la indiferencia de muchos y la desconfianza general; mientras los jóvenes modernistas se burlaban de casi todo, hasta cuando aparentaban respeto hacia algo. Ahora también. Volviendo a don Ramón podríamos decir que un siglo después, al paso del tiempo, desaparecieron muchos de los bohemios vividores, pero la golfería cambió sólo de disfraz y de escenario.

Frente al actual panorama, surrealista y grotesco, al que las últimas «grandes leyes» de este gobierno contribuyen desmesuradamente, nos queda la Ilusión en una u otra de sus manifestaciones, negativa o positiva, como muestra de sometimiento o de rebeldía. En el primer apartado cual imagen errónea de la sociedad; espejismo, alucinación, quimera, fantasmagoría, desvarío, ... engaño siempre, nos acomodamos en ella con cierta desgana pero sin esfuerzo. Otros lo hacen por nosotros para mantenernos, a toda costa, en la situación presente, por intereses sectarios, desconfianza y miedo recíprocos. En el segundo en su forma movilizadora, como sentimiento optimista; esperanza especialmente atractiva en cuanto pretensión de felicidad, necesitamos atrevernos a buscar algo mejor. En cierto sentido estaríamos particularmente obligados. Recordemos que, más acá de la polimórfica interpretación calderoniana, la ilusión discurre de mentira deleznable a sentimiento vital, con el romanticismo español, de la mano de Espronceda, principalmente. Tal y como escribió Julián Marías en su Breve tratado de la ilusión (1984).

En última instancia habremos de elegir entre la certeza de la frustración permanente, propia del fraude, y el riesgo de la desilusión ocasional inherente a la búsqueda de la felicidad. Aquella conduce a graves sacudidas sociales; ésta deja abierto el camino a nuevas ilusiones. La ilusión no es en sí misma, sino en cuanto se vive en y para ella. La ilusión va más allá del individuo y termina incorporando a los demás como fuerza ante el horizonte definitivo de la existencia. Uno de los mayores estragos que puede provocarse en la sociedad, sobre todo en los jóvenes, es tratar de ilusionarlos con engaños, sabiendo que se les miente.

Puede sonar raro hablar de ilusión en esta encrucijada de grandes dificultades económicas, sociales y políticas envueltas bajo el manto de la falsedad, abrigo de la desconfianza. Ante los enormes problemas que nos rodean no cabe la disimulación. Seamos conscientes de que la ilusión-mentira empuja al escapismo y provoca la desmoralización. La necesidad de despertar la confianza de la sociedad requiere la ilusión-sentimiento, que asume la realidad para trascenderla. Esa ilusión refuerza al ser humano en la consciencia de sus limitaciones pero, simultáneamente además, en la lucha por superar las fronteras. La ilusión, anhelo de mejorar, nos lleva a conocernos en nuestra dimensión suprema acercándonos al límite de lo aparentemente imposible. La ilusión, imagen simétrica de la vida, en dinámica constante por ampliarla, mediante la esperanza, proyecta al hombre hacia el futuro, anticipándole a sí mismo, sin dejar de sentir a través de la memoria viva aquello que ya no tiene. A caballo de ella se asoma el hombre más allá de la realidad que le circunda. Esa es la forma en la que desarrolla su historia, en cuanto acaba concretando las posibilidades alcanzadas y sigue progresando en los dominios de la literatura; la batalla contra la frontera, según Kafka. El relato del espacio-tiempo habitado por la imaginación.

Apuntaba don Julián, en la obra mencionada, entre otras cosas, una reflexión atractiva, y también preocupante; sobre todo para el historiador a la hora de enfrentarse a cualquier momento del pasado o del presente. Si se pudiera medir la pretensión de felicidad –decía– y compararla con su realización media, se llegaría a una visión de la historia de apasionante interés. Ciertamente resulta muy difícil evaluar el ansia, ilusionada e ilusionante, de una sociedad y el grado en que se satisface; pero, sin duda, comprenderíamos mejor, que a través de cualquier otro parámetro, muchas de sus reacciones. El desequilibrio abrupto, en cualquier circunstancia, entre las expectativas creadas y los logros alcanzados conduce a la desilusión, frustración que alimenta comportamientos colectivos extremados. Sólo vivir ilusionadamente permite tener ilusión.

Emilio de Diego. Real Academia de Doctores de España.

Mar en calma

Siempre Adelante



Irene Villa

Hoy en Villanueva de Córdoba se celebra el primer congreso «Valores de vida» promovido por el *Movimiento Desde Siempre* que nació en memoria de la experiencia vital de Antonio Díaz Martos quien nos adelantó en el viaje a los 15 años por una leucemia Bifenotípica.

Era un niño sencillo, alegre, travieso y sobre todo luchador. Tras darle dos años de vida, vivió ocho más, gracias a su actitud ante la vida, a su manera de mirar de frente al miedo y a su continua lucha diaria por cambiar su destino. Su muerte dejó una lección de vida a todos los que lo conocieron. «Desde Siempre para Siempre», era el lema que Antonio compartía con sus amigos y que hoy tiene en su lápida como un mensaje de fortaleza, valor y lucha.

Su madre se ha propuesto una misión: reducir el sufrimiento de nuestros jóvenes y empoderar su actitud. María Ángeles Martos Higuera ha creado ya varios congresos con mensajes potentes como que mantener la fuerza de voluntad y el amor por la vida es inexcusable. Todo crecimiento viene de la mano de un gran desafío y el único responsable de lo que albergas en tu interior eres tú.

La recaudación irá destinada a la Asociación Sonrisas de Lunares, que ayuda a niños en paliativos como los del Hospital de la Reina Sofía, y a la Asociación contra el cáncer de Villanueva de Córdoba. Gracias a todos los que trabajáis por hacer mejor la vida de los demás, especialmente a los voluntarios por poner alegría y esperanza para seguir adelante donde la enfermedad solo aporta angustia y miedo.

La avalancha de jóvenes con trastornos emocionales ha motivado que este congreso se haga también para que en muchas provincias de Españasirva de gran estímulo para ser conscientes, cuanto antes mejor, de que cuando empiezas a pensar de una forma más positiva ocurren cosas sorprendentes. ¡Ánimo María Ángeles con tu gran labor!

El PP suspende las negociaciones con el PSOE. Génova congela las conversaciones del acuerdo judicial hasta que el Gobierno elija «socios» y aporte garantías de que no rebajará las penas del delito como pide ERC

La sedición hace estallar el pacto del CGPJ



Carmen Morodo. MADRID

Al final del día llegó la suspensión de las negociaciones para la renovación del CGPJ. Tras una intensa jornada, el PP hacía público, a través de un comunicado, que congelaba las conversaciones con el PSOE. Todo había empezado horas antes en el Congreso de los Diputados: las declaraciones de la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, apuntando a la reforma del delito de sedición en pleno debate de los Presupuestos, presagiaban el estallido del acuerdo. Como terminó sucediendo. El PP aseguraba que, dada la intención del Ejecutivo de reformar la tipificación penal del delito de sedición, «las conversaciones quedan suspendidas. A la espera de que el PSOE decida si en el ámbito institucional quiere avanzar con un partido constitucionalista como el PP o quiere seguir de la mano de partidos que buscan debilitar el Estado de derecho y romper la unidad constitucional».

Según informó el PP, Alberto Núñez Feijóo mantuvo en la tarde de ayer «una conversación telefónica con el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, para actualizar el estado de las conversaciones respecto a un cambio legislativo para garantizar la independencia judicial, así como para la renovación de los órganos pendientes». Y, en un relato pormenorizado de la conversación, añadieron que Feijóo le trasladó «su extrañeza ante el cambio de posición del PSOE en lo relativo a la reforma del Código Penal para rebajar las penas del delito de sedición». Esa sorpresa venía porque hasta ese momento el PSOE había trasladado a los populares que no estaba en sus planes acometer esa modificación. «Pese a las diferentes versiones trasladadas pública y privadamente por distintos miembros del Gobierno, Sánchez confirmó a Feijóo que su agenda legislativa incluye esa reforma del Código Penal y, en consecuencia, no va a renunciar a su modificación». Es decir, la reforma exigida por ERC para reducir las penas del delito de sedición es un acuerdo ya cerrado con los socios de legislatura.

En ese sentido, el PP considera «una incongruencia insalvable pactar el reforzamiento del Estado de Derecho al mismo tiempo que se pacta con otros partidos desprotegerlo». Además, los de Feijóo creen que la decisión de «incorporar a la agenda política la reforma del Código Penal en este momento solo puede obedecer a dos motivos: o exigencias del indepen-

Feijóo trasladó ayer a Sánchez que la reforma penal es una «diferencia insalvable»

«No puede haber ya acuerdo si hay la más mínima cesión con el sistema de elección de los jueces»

dentismo o vocación de paralizar un acuerdo para despolitizar la Justicia que estaba muy avanzado y que parece no convencer al Gobierno». Aun así, el líder del PP volvió a ofrecer a Sánchez abordar juntos cualquier reforma del Código Penal que afecte a los delitos de rebelión, sedición así como la tipificación del delito de la convocatoria de un referéndum ilegal, «tal y como Sánchez prometió a los españoles cuando se presentó a las elecciones». Es decir, elegir socios con los que acometer cualquier cambio.

Antes de que estallara todo, a lo largo de todo el día de ayer y para intentar salvar las negociaciones, el ministro de la Presidencia, Félix Bolaños, y el vicesecretario de Relaciones Institucionales del PP, Esteban González Pons, «quemaron» el teléfono. La ministra rectificó, y el líder del PP intentó abrir una vía de salida al desvincular expresamente la renovación del CGPJ y del TC del debate sobre el delito de sedición, pese al coste que estas declaraciones tenían ante la presión política, judicial y mediática que está recibiendo el PP para que no ceda en la negociación. Feijóo evitó relacionar la rebaja de las penas por la sedición con la renovación en marcha, aunque sí confirmó que endurecerá el delito si gobierna.

Que este debate saltara justo en el momento más delicado de la negociación entre Moncloa y el PP puede ser intencionado por parte del Gobierno, o «torpeza», como quieren ver en la dirección popular, pero lo que está claro es que Moncloa era plenamente consciente de que era una piedra pesada en el camino y que colocaba en una posición especialmente delicada a Feijóo. En ningún caso le ayuda a dar el paso de sellar el acuerdo, que se tenía la intención de que quedase oficializado esta misma semana, o, en todo caso, antes de que el político gallego inicie la próxima semana su gira por Latinoamérica.

La gestión de Moncloa alimentó las suspicacias y los recelos dentro de la organización popular respecto a lo que pretendía Sánchez. «Está intentando echar a Feijóo al monte», comentaban ayer en Génova.

Mientras que en la cúpula popular habían apostado por el pacto, sin embargo en el PP han sido, y siguen siendo, muy escépticos . La única salvación de Génova reside en que no renuncie a la reforma del sistema de elección de los jueces, teniendo además de su parte la posición europea. Esta reforma es la clave de todo, y lo que decidirá si la partida la gana Moncloa o el PP. A Sánchez no solo se le ha abierto el frente del PP por sus guiños a la reforma del delito de sedición, sino que también ha empezado la explosión interna por la presión de sus barones, que sienten que este nuevo movimiento de Moncloa les complica todavía más su inminente carrera electoral.

El presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, Emiliano García Page, defendió en Bruselas que Puigdemont debe someterse a los tribunales antes de hablar en serio de la reforma del delito de sedición. «La Constitución necesita una autodefensa». La lectura fue que se dirigía a Sánchez, y que Puigdemont era la excusa.

El detonante, en la tribuna del Congreso

La Ministra de Hacienda, María Jesús Montero, anunció desde el Congreso de los Diputados que el Gobierno llevaría la reforma del delito de sedición para contentar a ERC, pero, más tarde y con el pacto del Consejo General del Poder Judicial en el aire, matizó. Así, la ministra rebajó sus palabras sobre la sedición y aclaró que el Gobierno irá con la reforma del Código Penal solo si tiene la mayoría para hacerlo: «Si se ha interpretado que estaba dando un paso más, para nada», zanjó, para después apelar a la necesaria mayoría, que según repitió, todavía no existe, en la Cámara Baja, para acometer la reforma. Sin embargo, el daño ya estaba hecho y los coqueteos con ERC y sus cesiones han terminado por acabar con una reforma que ya se daba por hecha. En Esquerra presionan para reformar el delito de sedición y, aunque han intentado desvincularlo, la conexión ayer quedó escenificada en la intervención de la ministra en la tribuna del Hemiciclo.

EUROPA PRESS



El líder del Partido Popular, Alberto Núñez Feijóo, ayer en el Palacio de la Magdalena en Santander

El PSOE afea el «chantaje» de un Feijóo sin «autonomía política»

Acusan al PP de «obstruccionismo» y de ceder a las presiones para boicotear el pacto

Ainhoa Martínez. MADRID

El Consejo General del Poder Judicial se negocia a ritmo de yenka. Cuando todo parece cerrado, se vuelve a abrir. Desde el Gobierno trasladaban, lo hizo el propio presidente durante su viaje oficial a Kenia y Sudáfrica, que el pacto estaba cerrado y que la intención era rubricarlo próximamente en una reunión entre Pedro Sánchez y Alberto Núñez Feijóo. Sin embargo, en las últimas horas lo que parecía inminente ha dejado de serlo y, una vez más, la renovación del CGPJ ha saltado por los aires.

Este movimiento provocó un profundo malestar en el Gobierno y en el PSOE, que respondieron con otro comunicado en el que acusaban al PP de, con su «actitud obstruccionista», estar provocando una crisis institucional muy grave. Fuentes socialistas aseguran que Feijóo «ha utilizado una nueva excusa» para bloquear la renovación del CGPJ y romper las negociaciones. En su opinión, con este movimiento, «Feijóo demuestra una absoluta falta de autonomía política al no resistir las presiones de la derecha más reaccionaria que, en todo momento, ha estado boicoteando estas negociación para que no llegue a buen puerto». Desde el Gobierno recuerdan que el cumplimiento de la Constitución «no admite condiciones ni chantajes».

El propio Sánchez intentó desvincular la negociación del CGPJ de la reforma del delito de sedición. Desvincular el cumplimiento de la Constitución de lo que es la hoja de ruta del Gobierno con Cataluña. Por un lado, entiende que está la «agenda legislativa» del Ejecutivo, a la que el PP se ha opuesto sistemáticamente y «con fruición», algo que considera legítimo; por otro, está el cumplimiento de las obligaciones constitucionales, tras la crisis sin precedentes que se abrió con la dimisión de Carlos Lesmes.

«El acuerdo está listo y está preparado y aquí solo hace falta dar una respuesta a la voluntad política: sí o no queremos renovar. Nosotros decimos sí de manera rotunda», señaló ayer el presidente. El Partido Popular, por el momento, dice que no.

Vocales del CGPJ descartan defender la elección de Mozo ante el Supremo

El TS les ofrece comparecer como codemandados en los recursos, pero algunos niegan que estén legitimados

Ricardo Coarasa. MADRID

El Tribunal Supremo ha dado nueve días de plazo a los 16 vocales del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) que designaron a su compañero Rafael Mozo como sustituto interino de Carlos Lesmes al frente de la institución para que decidan si quieren comparecer como codemandados en la tramitación de los recursos contra esa decisión que plantearon el único consejero que se opuso, Wenceslao Olea, y el secretario general del Consejo, José Luis de Benito.

En el escrito en el que la Sección Sexta de lo Contencioso del alto tribunal reclama al CGPJ el expediente de ese acuerdo adoptado el pasado 13 de octubre, la Sala traslada a esos 16 vocales la posibilidad de comparecer en el proceso como codemandados como «posibles interesados en el mantenimiento del acuerdo o la resolución recurrida» si consideran que son «titulares de un derecho subjetivo o de un interés legítimo» siempre y cuando «aparezcan identificados plenamente en el expediente».

Aunque disponen de nueve días para dar ese paso, algunos vocales no están dispuestos a comparecer en el Tribunal Supremo a título individual para defender la resolución del Pleno, al considerar que por tratarse de una decisión colegiada no están legitimados para intervenir en representación del mismo. Una legitimación que también niegan para recurrir judicialmente las decisiones del Pleno, como finalmente hicieron Olea y el secretario general.

Quien ya ha dejado claro que no pedirá a la Sala que se le tenga como codemandado es el vocal José María Macías, que ha hecho llegar al alto tribunal que no comparecerá en el procedimiento, aunque sí pide que se incorpore al expediente el escrito en el que comunica su decisión.


EFE

El presidente en funciones del CGPJ, Rafael Mozo

«De la misma manera que carezco de un interés personal legítimo para ser parte demandante contra las decisiones del Pleno del Consejo General del Poder Judicial al que pertenezco como vocal», argumenta en ese escrito, «carezco de un interés personal legítimo para ser parte demandada y convertirme en defensor, a título personal, de las decisiones del Consejo». Y es que Macías hace hincapié en que nada le atribuye «la condición de guardián en abstracto de la legalidad para recurrir las decisiones de las que pueda discrepar jurídicamente».

Según ha podido saber LA RAZÓN, la posición de Macías será esgrimida también en el mismo sentido en los próximos días por otros vocales que entienden que «de la misma manera que cuando se impugna un nombramiento de un magistrado del Tribunal Supremo o de un TSJ nunca comparecen los vocales individualmente como demandados, en este caso tampoco estamos legitimados porque la decisión la adopta el Pleno como órgano colegiado».

Olea y el secretario general recurrieron el acuerdo del Pleno de elegir al vocal de más edad, Rafael Mozo, como sustituto interino del dimitido Carlos Lesmes. Una decisión que se adoptó en contra del criterio del presidente saliente, quien esgrimiendo un informe del Gabinete Técnico señaló al magistrado del Supremo Francisco Marín como su relevo tanto al frente del alto tribunal como del CGPJ, cerrando la puerta a una posible bicefalia.

Uno de los consejeros ya ha trasladado al TS que carece «de un interés personal legítimo» en el pleito

Un vocal y el secretario general del Consejo recurrieron la designación de Mozo por el Pleno

Opinión

Todo pasó hace cinco años

Toni Bolaño

Todo pasó hace cinco años. Tengo que reconocer que, a pesar de seguir la información política catalana desde 2008, no me acordaba del aniversario en el que Carme Forcadell, entonces presidenta del Parlament de Cataluña, leyó la declaración de la República Catalana sin la presencia de los partidos constitucionalistas. Me lo recordó Carlos Alsina en su brillante editorial, del que discrepo en algunos puntos, de ayer jueves, el día del aniversario: 27 de octubre.

Hace cinco años el presidente Rajoy se reunió discretamente en varias ocasiones con el líder de la oposición Pedro Sánchez, entonces secretario general del PSOE. Sobre la mesa, la aplicación del 155. Los socialistas discrepaban de algunos movimientos del Gobierno, pero la situación requería cooperación y apoyaron la aplicación del 155 que suspendió la Generalitat y Puigdemont, Junqueras y el resto del Govern fueron cesados. La predisposición del PSOE fue fundamental, porque Ciudadanos, comandados por Albert Rivera, estaba más en cálculos electorales. Los sondeos les daban la victoria y Rivera quería disfrutarla.

Rajoy y la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría utilizaron al PSC para preservar la integridad de España porque los socialistas catalanes, con Salvador Illa en la sala de máquinas, eran los únicos constitucionalistas con presencia en el territorio. Y el expresidente Montilla, con el conocimiento de Sánchez y de Rajoy, se acercó al Palau para tratar de convencer a Puigdemont de que convocara elecciones y no declarara la independencia. También el lendakari, Iñigo Urkullu, hizo de mensajero. Puigdemont quería a toda costa una carta de Rajoy que le garantizara que no se aplicaría el 155. No tuvo bastante con el compromiso de socialistas y nacionalistas vascos de que no se haría. El PSOE trató incluso de hacer una enmienda al texto donde el Gobierno no aplicaría el 155 si se convocaban elecciones. No hubo forma y pasó lo que pasó.

Hoy, cinco años después, alcanzar un pacto entre PSOE y PP es un oxímoron. Quizás, casi les digo que con seguridad, porque los roles están cambiados. El PSOE, en el Gobierno; el PP, en la oposición. Según el argumentario del PP, Sánchez está vendido al independentismo, aunque lo cierto es que ERC juega a la estabilidad del Gobierno de España. Siguen siendo independentistas, evidentemente, pero no juegan a romper absolutamente nada. La última piedra en el zapato que ha puesto Núñez Feijóo a Sánchez es rechazar de plano la reforma del delito de sedición y ponerlo como excusa en la eterna, y patética, negociación de la renovación del Poder Judicial. Una renovación que debía realizarse hace cuatro años y no se hizo porque, volvemos al inicio, el PP está en la oposición y el PSOE en el Gobierno.

Que la situación catalana ha cambiado es una evidencia. No hay veleidades rupturistas, salvo en los hooligans de Puigdemont y no por unanimidad. El 44% de Junts no quería saber nada de volver a las andadas. Hace un año y medio, el Gobierno aprobó los indultos de los líderes independentistas. Se auguró el desastre. Y no ha sido así. Ahora se trata de equiparar los delitos del Código Penal al resto de Europa, tanto en penas como en concepciones, y también se augura el desastre. No será así, porque esta reforma solo volverá a dejar las cosas en una casilla de salida en favor de la convivencia. El radicalismo independentista ha perdido la batalla y ni siquiera gana en las redes sociales. Un dato: el independentismo no ha conmemorado la efeméride de la declaración de independencia. Si lo ha hecho con el 1-O, que consideran un éxito aunque las lecturas ya no son únicas, pero han obviado hacerlo de un fracaso. Además, saben que el PSC no es Cs. Arrimadas, Rivera y más de una decena de cargos del partido naranja salieron en estampida de Barcelona para asentarse en Madrid. Illa ha hecho el recorrido contrario y el PSC, a diferencia de Cs, puede ganar las municipales. La cosa ha cambiado, pero hay algunos en la almendra de la M-30 que no lo han visto, y no lo quieren ver porque agitar el espantajo de hace cinco años sigue dando réditos.

Los socios allanan a Sánchez la legislatura al salvar los Presupuestos

Pese al acuerdo, ERC y Bildu escenifican dureza y avisan de que «no den por hechos nuestros votos»

R. Esteban/J. Gallego. MADRID

Con la sensación de los deberes hechos, con una holgada mayoría y con un debate menos bronco de lo habitual. Ayer, el Gobierno logró ofrecer la deseada fotografía de la estabilidad con sus socios parlamentarios en una legislatura marcada por una relación de reproches y desconfianzas entre ambas partes. Los Presupuestos de 2023, los últimos que negociará el Gobierno en este mandato, pasaron el primer trámite al decaer las enmiendas a la totalidad que provenían del PP, Vox, Ciudadanos, Junts per Cataluña, CUP, los dos exdiputados de UPN y Foro Asturias, gracias al respaldo de ERC, Bildu y PNV, entre otros. Así, 186 diputados votaron en contra de las enmiendas, 159 a favor de las mismas y tres, optaron por la abstención.

A pesar de superar dos jornadas de debate económico sin tener que luchar cada voto, el examen constante al Ejecutivo, se dejó sentir otra vez en la Cámara Baja, con avisos directos por parte de los principales socios: «Su crédito se ha terminado», reprochaban en ERC o «no den por hecho nuestros votos», advertían desde Bildu. Unos vaticinios que venían a decir que no habrá un cheque en blanco para apoyar los Presupuestos en noviembre, pero a los que el Gobierno contestó agradeciendo todos los apoyos y normalizando sus pactos con Esquerra o Bildu. «Son la expresión más clara de cómo el acuerdo entre formaciones que somos tan diferentes es garantía para la democracia y un reconocimiento de la utilidad de la política», les concedió la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, encargada de llevar a término las cuentas públicas. También agradeció el apoyo a su socio en Moncloa, Unidas Podemos, partido que evitó alzar la voz por las tensiones existentes por las leyes bloqueadas.

Los Presupuestos enfilan así su consolidación como las cuentas con mayor gasto social de la historia, a pesar de las valoraciones negativas que llegan de organismos públicos como la AIReF, que consideran que estas cuentas nacen «viciadas» por sus «deficiencias» y por su «falta de realismo». Un día antes, estas reprobaciones llegaron por parte de la oposición, que acusaba al Ejecutivo de no «atajar la recesión» y extender las «concesiones» a republicanos y nacionalistas.

El aval de las cuentas, que no estaba en cuestión, llegó de la mano de Esquerra, que anunció que votaría en contra de las siete enmiendas a la totalidad presentadas en el Congreso, a pesar de tener «muchas razones fundamentales para votar a favor». Trató de agitar al sentido de la responsabilidad, asegurando que a través de la negociación presupuestaria pondrá sus votos «al servicio de la ciudadanía», una frase que luego quedó en un sin sentido tras que la ministra de Hacienda confirmara el compromiso del Gobierno de llevar al Congreso la propuesta de reforma del delito de sedición. Los republicanos buscaron, eso sí, desmarcarse de la política económica que desprenden los presupuestos. «No son nuestros presupuestos porque continúan perpetuando un modelo de Estado que tampoco es el nuestro», alegó el diputado Joan Margall. «Más que servir a la ciudadanía, se sirve de ella para mantener los presupuestos a los de siempre», criticó, para afear el incremento del gasto de Defensa o la partida dedicada a la Monarquía.

Para ERC, las políticas económicas «son solo parches, no derechos», al entender que con las cuentas «no se han atrevido a ir a la raíz de las desigualdades». A pesar de reconocer que sintonizaban con algunas medidas sociales, el balance para los republicanos sigue siendo agridulce y avisan: «su crédito ya ha terminado». Más advertencias desde el PNV. La diputada Idoia Sagastizabal dejó claro que este apoyo a la tramitación de las cuentas es solo el «punto de partida» y queda un «trecho» para aprobarlas. En este sentido, la diputada vasca ha apelado tanto a la «agenda vasca» (transferencias de competencias, acomodo de los nuevos impuestos para que puedan ser asumidos por la Hacienda foral o mejora de la cogobernanza de los fondos europeos) como al diseño de los propios presupuestos, que considera que tiene deficiencias tanto por las previsiones de crecimiento económico como por las estimaciones de ingresos y gastos. Asimismo, también valoró correctamente los impuestos a energéticas y banca, pero ha advertido contra una «carrera alocada» por los impuestos por motivos electoralistas y «sin valorar el impacto económico» real de cada medida.

El portavoz de Bildu, Oskar Matute, también avisó al ejecutivo que tendrá que hacer esfuerzos para conseguir el apoyo definitivo de los cinco diputados de su grupo. «No den por hecho nuestros votos», alertó ya que estas cuentas tienen «falta de ambición» para afrontar las desigualdades y ha hecho énfasis en la necesidad de alumbrar algunas leyes pendientes, como la de vivienda.

Díaz llora al retirar una medalla a Franco

La vicepresidenta segunda del Gobierno, Yolanda Díaz, confesó ayer su alegría, visiblemente emocionada, al retirar la medalla al Mérito en el Trabajo a Francisco Franco y otros nueve cargos del franquismo. La ministra de Trabajo pidió perdón a las víctimas de la dictadura porque «se ha tardado demasiado tiempo». Aseguró que «a partir de hoy –por ayer– del Ministerio de Trabajo eliminamos el libro de la infamia. Nunca más». «No estamos volviendo al pasado en ningún caso, estamos mirando al futuro. Estamos asumiendo un mandato ético e ineludible».

EP



La vicepresidenta, Yolanda Díaz, ayer, en el Ministerio de Trabajo



La expresidenta del Consejo de Estado Fernández de la Vega

Relevo «en femenino» en la presidencia

Teresa Fernández de la Vega fue la primera mujer que ahora cede el testigo a otra. La Comisión Constitucional del Congreso dio el visto bueno al nombramiento de Magdalena Valerio como próxima presidenta del Consejo de Estado, con el voto en contra de Vox y la abstención del PP al considerar ambos grupos que no puede acreditar el prestigio jurídico exigido para el cargo. El nombramiento de la exministra de Trabajo fue apoyado en sus intervenciones por Cs, Unidas Podemos y PSOE, quienes destacaron su experiencia en la administración y su prestigio jurídico.

De la Vega toma posesión como consejera del Consejo de Estado

Destaca la necesidad de unos órganos consultivos independientes para así fortalecer la democracia

C. S. Macías. MADRID

María Teresa Fernández de la Vega «vuelve a casa». Así lo definió en su discurso en el Consejo de Estado durante su toma de posesión como consejera permanente. Fue el pasado 13 de octubre cuando anunció su renuncia al cargo de presidenta en el máximo órgano consultivo del Gobierno y por ello, mostró su agradecimiento a todos los trabajadores, funcionarios, y miembros de seguridad que le han acompañado en este camino.

Dijo que para ella era un «día feliz» porque vuelve «a casa», a reencontrarse con sus compañeros algo que definió como «el mayor regalo que podría recibir». «Desde este momento me comprometo a trabajar y rendir al máximo, a exprimirme» para poder continuar con todos los trabajos que están por delante.

Durante su discurso, Fernández de la Vega puso en valor la necesidad de unos órganos consultivos independientes, como el Consejo de Estado para fortalecer la democracia. «Esta es nuestra fortaleza, esta institución está al margen de la refriega política y aquí analizamos cuestiones trascendentales». Destacó también que «aquí caben todos los criterios de pluralidad política y en ningún caso el del sectarismo». Y advirtió: «Una democracia no puede renunciar al pensamiento y entregarse a la ocurrencia, a la cerrazón que impide el diálogo».

La ya expresidenta del Consejo de Estado subrayó la «modernización, transparencia y la colaboración» que acometió cuando tomó la presidencia de este órgano consultivo «con el objetivo de poner su papel central en el Estado».

En cuanto a la modernización recordó cómo, al poco tiempo de llegar, tuvo que afrontar el reto de la pandemia de la covid, algo que le hizo darse cuenta de que esa modernización era «más necesaria que nunca». Dio las gracias a todo el equipo que llevó a cabo el proceso de digitalización que permitió entonces poder convocar una comisión permanente tras el primer estado de alarma, algo que se hizo «en tiempo récord».

De la Vega también destacó la transparencia que impulsó en el Consejo de Estado «con el estreno de un portal nuevo, además de haber abierto la institución a la sociedad». Fue con todo ello por lo que presentaron ante los medios las memorias del Consejo «cuyo proceso de regularización hemos albergado» con representantes de varias instituciones, además de debatir sobre la inteligencia artificial o la «miserable guerra de Putin».

«Una democracia no puede renunciar al pensamiento, a la cerrazón que impide el diálogo»

La expresidenta del Consejo se compromete a «rendir al máximo» en su «vuelta a casa»

También De la Vega apuntó el valor de la «cooperación» de los Consejos Consultivos de otros países con quienes, desveló, discutieron la publicidad de los dictámenes y descubrieron que todos ellos se enfrentaban a los mismos desafíos: «Tenemos los mismos problemas». También, reconoció, mantuvo contacto con diferentes Consejos de Estado de Latinoamérica y del resto de países. Y sentenció: «Es positivo que la gestión consultiva esté descentralizada». Asimismo, aseguró que, durante todo este tiempo encontró una «enorme colaboración, compromiso y compañerismo de quienes los presiden y pidió el reforzamiento con el resto de órganos». «Se pueden analizar las normas, detectar las deficiencias y los funcionamientos que hay en las administraciones. Contribuimos a mejorar las instituciones y la vida de los ciudadanos».

De la Vega reconoció haber vivido momentos «muy críticos y excepcionales» y tuvo un recuerdo especial para Landelino Lavilla, fallecido en 2020, ya que, afirmó, supuso el «momento más triste» de su mandato al frente del Consejo. «Le seguimos echando de menos», recordó.